

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- * Madre danos fuerza y protégenos como siempre en este difícil momento, abrazanos para seguir caminando.
- * Bendice a mi familia en este año difícil para todos, San Cayetano y Virgencita de Luján. Amén
- * Por todos los que están solos, aislados, enfermos, angustiados y sufrientes, dales Señor la caricia de tu esperanza.
- * Pido para que pronto pase la pandemia y para que los incendios se apaguen. Que nuestra Madre la Virgen interceda ante Jesús y llegue lo que queremos.

Canción: María mírame

*María mírame, María mírame,
si tú me miras, Él también me mirará.
Madre mía mírame, de la mano llévame
muy cerca de Él, que ahí me quiero quedar.*

María cúbreme con tu manto,
que tengo miedo y no sé rezar
que por tus ojos misericordiosos,
tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas,
es que no quiero ofenderle más,
que por tus ojos misericordiosos,
quiero ir al cielo y verlos ya.

Madre acógeme en el pesebre,
junto a tu niño y a San José,
que por tus ojos misericordiosos,
toda mi vida sea un Belén



HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

SANTUARIO San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) – Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar
Facebook: Santuario San Cayetano Liniers
Youtube: Santuario San Cayetano
Instagram: Santuario San Cayetano
Twitter: @SCLiniers

NOVIEMBRE

7

2020

“María, mamá atenta a las necesidades de sus hijos”

ORACION

Mamá, a vos que con tu Sí a Dios aceptaste ser la madre de nuestro Señor Jesucristo y te pusiste en camino con Él hasta llegar a la cruz. A vos que muchas veces no comprendías y seguiste adelante aún sabiendo que un gran dolor traspasaría tu corazón. A vos te pedimos: miranos mamá, somos tus hijos que estamos padeciendo esta pandemia y sus consecuencias. Intercedé por nosotros y entregale a Dios nuestro dolor, nuestras angustias y fragilidades. María protegenos con tu mirada, guardanos entre tus manitos de ternura, sostené nuestra esperanza y cubrí al mundo entero con tu manto. Y a vos, Cayetanito, amigo del Pueblo de Dios, gracias por tu providencia que nunca falla, y gracias por caminar con nosotros en todo momento. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

En este año en el que está tan presente María en nuestra Argentina, como siempre y, en especial, por el Año Mariano, queremos, mes a mes, aprender de los gestos y actitudes de la primera discípula de Jesús. Hoy necesitamos que nos anime a estar atentos a nuestros hermanos. A los que necesitan, a los que les falta espiritual o materialmente, para poder vivir la vida digna de los hijos de Dios. Para poder celebrar el regalo de la vida y para que nadie quede excluido porque todos tenemos un lugar en el corazón de Dios. En este mes les pedimos a María y a San Cayetano que nos ayuden a caminar sobre las huellas de Jesús. A “hacer lo que Él nos diga”.

“Hagan todo lo que Él les diga”

Leemos: Flp. 4, 4-7; Salmo 33; Jn.2, 1-10

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN



Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que Él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes:

«Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN

En este año tan particular que nos toca transitar, experimentamos sentimientos encontrados como consecuencia de esta pandemia que azota el mundo. Tiempo de aislamiento que dejó, por un lado, indiferencias y pobrezas de todo tipo y, por el otro, gestos solidarios. A algunos los ayudó a buscar a Dios, tratando de recomponer la relación con Él y, a otros, a sentirse más alejados del amor de Dios.

Tiempo en que chocamos con nuestras propias fragilidades que nublan nuestro camino y hacen aparecer la angustia y la desesperanza.

Nos sentimos en apuros, como aquél esposo que se quedó sin vino en medio de su fiesta de bodas. Y es ahí donde aparece ella, María, tomando la iniciativa como Madre de Jesús. Ayer y hoy ella nos muestra su plena confianza en su Hijo haciendo uso de su lugar de Madre y le dice “no tienen vino”, como pidiéndole a Jesús que los ayude. También les dice a los sirvientes “hagan lo que él les diga”.

Ella es la que mira y se da cuenta de lo que falta. Ella es la que, sin dejarse llevar por la indiferencia, se implica.

Algunos dicen que cuando María nos mira, en sus ojos están los de Jesús. Por eso, esa mirada en las bodas recuerda otras miradas evangélicas, como la de Jesús en el templo ante la ofrenda de la viuda. La Madre y el Hijo tienen la capacidad de conmoverse, implicarse y buscar respuestas ante las carencias de nuestro mundo. Es algo profundamente humano.

Hoy como ayer, la Virgen nos anima a que confiemos plenamente en su Hijo. Ella abraza nuestro dolor y nos alivia con su ternura. Ella, también discípula, es quien intercede ante Dios por nosotros. Nos anima a confiar en la palabra de Dios, hecha promesa y la de su Hijo que nos dice: “Todo terminará bien. Yo hago nuevas todas las cosas”.

María no es una «madre «reclamadora ni una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, errores o desatenciones. ¡María es madre! Ahí está, atenta y solícita», «María acude con confianza a Jesús, María reza. No va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo». «Su premura por las necesidades de los demás apresura la hora de Jesús» (Papa Francisco, 06-07-2015)

“Las palabras que María dirige a los sirvientes coronan el cuadro nupcial de Caná: «Hagan todo lo que él les diga» (v. 5). Es curioso: son sus últimas palabras reportadas en los Evangelios: son la herencia que nos entrega a todos nosotros. También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: «Hagan todo lo que él les diga». Es la herencia que nos ha dejado: ¡es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor» (Ex 19,8) (08-06-2016)